

LECTURAS URBANAS LA OTRA FORMA DE LA CIUDAD SANTIAGO DE CHILE

LECTURA DE LAS CLAVES ESTRUCTURALES DE LA MORFOLOGIA DE LOS TEJIDOS DE LA CIUDAD

DIRECTOR DE TESIS
JOAN BUSQUETS GRAU

POR
GERMÁN SQUELLA CORREA

DEPARTAMENTO DE URBANISMO Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO
ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CATALUÑA

2006

CAPITULO 1

LECTURAS DEL CRECIMIENTO URBANO

CAPITULO 1

LECTURAS DEL CRECIMIENTO URBANO

LOS PLANOS DEL CRECIMIENTO

PLANOS HISTORICOS	1541	1910
-------------------	------	------

LAS FORMAS DE CRECIMIENTO

CALLES	1541	1910
--------	------	------

URBANIZACIONES		1910	2000
----------------	--	------	------

EXTENSIONES	1541		2000
-------------	------	--	------

LOS HECHOS DEL CRECIMIENTO

EL TERRITORIO, CERROS, RÍOS Y CANALES

EL TRAZADO FUNDACIONAL

MONUMENTOS Y PARQUES

BARRIOS Y COMUNAS

CRECIMIENTO Y PLANES

LECTURAS DEL CRECIMIENTO URBANO

Se propone el estudio del crecimiento de la ciudad de Santiago, desde Las Lecturas del Crecimiento Urbano; estableciendo tres categorías de análisis a partir de Los Planos del Crecimiento, Las Formas del Crecimiento y Los Hechos del Crecimiento

LOS PLANOS DEL CRECIMIENTO

A partir de la lectura de planos históricos de la ciudad de Santiago, se observa el trazado de las calles desde el plano que representa la ciudad fundacional en 1541, hasta el plano de 1910, con el propósito de encontrar ciertas lecturas que estén reflejadas y que logren describir ciertas características formales de la ciudad.

La lectura de esta secuencia de planos está hecha orientando siempre el plano con el norte hacia arriba con el propósito de dar intensidad a la presentación. Esto debido a que algunos de estos planos fueron realizados originalmente en distintas posiciones con respecto al norte.

LAS FORMAS DE CRECIMIENTO

Arriesgando a esquematizar la lectura de la ciudad, se observa la estructura del trazado desde su origen y las formas de ocupación.

Se observa el crecimiento de la ciudad de Santiago, desde tres lecturas; calles, urbanizaciones y extensiones, con el propósito de poder representar el proceso de expansión de la ciudad desde su fundación, junto a un recorrido de ciertos hechos urbanos que fueron determinando el proceso de crecimiento.

Se considera el período 1541 - 1910, para el trazado de las calles y para las urbanizaciones, el período 1910 - 2000, completando un tercer análisis que considera los dos períodos anteriores; 1541 - 2000, que representa el crecimiento por extensiones, que intenta una lectura conjunta del trazado de las calles y las urbanizaciones.

El trazado de las calles intenta un primer reconocimiento a la forma del trazado fundacional iniciando su posterior crecimiento.

Por otra parte el análisis de las urbanizaciones considera un porcentaje importante de conjuntos residenciales ubicados en distintos sectores de la ciudad.

Finalmente, el crecimiento por extensiones, que abarca todo el período desde el año 1541, hasta el 2000, y considera el total de la ocupación de suelo según cada período de crecimiento.

LOS HECHOS DEL CRECIMIENTO

Se realiza un recorrido de ciertos hechos urbanos durante el proceso de crecimiento intentando describir los acontecimientos que han ido determinando los elementos que dan forma a la ciudad desde aspectos del territorio hasta la revisión sintética de los planes que la ciudad ha tenido.

LOS PLANOS DEL CRECIMIENTO

PLANOS HISTORICOS 1541 - 1910

PRESENTACION

"La gran mayoría de las ciudades fundacionales latinoamericanas pueden ser comprendidas y explicadas en términos de ese diálogo entre trazado geométrico y condiciones geográficas. El trazado proporciona la base de la división de espacios públicos y privados, así como de la posterior subdivisión de la propiedad y la estructura fundamental sobre la cual se van sobreponiendo las edificaciones. Las condiciones geográficas, por su parte, cualifican la implantación de esta trama, determinan sus bordes y su figura y afectan sus modos de desarrollo en el tiempo".¹

Los planos históricos son a veces el único registro que tenemos de la ciudad, los que pueden reflejar en mayor o menor grado la realidad de un momento histórico, así como lograr reflejar ciertas características del entorno geográfico junto al trazado que la ciudad tiene, destacando a veces algunas edificaciones singulares que generalmente representan las de carácter público, principalmente religiosos, como conventos e iglesias. También en ocasiones, estos planos se ven complementados con imágenes o grabados de vistas panorámicas que ayudan a completar la información que el plano presenta.

La fundación de Santiago determina una forma de ocupación orientada en el territorio del valle. Existe un reconocimiento de la pendiente natural oriente poniente que va a reflejar el sentido de la calle y de las acequias, que es complemento del trazado original. Trazado que al formar la cuadrícula, tiene una condición

distinta y una posibilidad distinta de crecimiento. Mientras el trazado oriente poniente, que nace desde el cerro Santa Lucía hacia el poniente, tiende a no tener un límite físico, existiendo una extensión que sólo se ve afectada por el micro relieve iniciando una sinuosa deformación.

Situación diferente es en el sentido norte sur, donde el trazado está en un entre, es delimitado entre dos límites físicos; el río Mapocho al norte, y al sur La Cañada. Límites que fueron sobrepasados en formas diferentes, así como hacia el sur el trazado de las calles traspasa La Cañada continuando el sentido norte sur de su extensión, con un debilitado trazado de calles transversales, la situación hacia el norte es claramente interrumpida existiendo un sentido del trazado, éste se abre a las condiciones del territorio, apoyado con un conjunto de calles que claramente reflejan un reconocimiento de la topografía y el paso del río.

El trazado de Santiago sufre modificaciones desde su primera extensión, provocándose una primera transformación que se convierte en una situación permanente, es una constante. Existe una declinación del damero que permanece en cada etapa de crecimiento. El trazado fundacional inicia la lectura ortogonal, que al superar los límites naturales como el río Mapocho al norte y la antigua Cañada hacia el sur, sufre las primeras deformaciones, las que no se reflejan en forma fiel a la realidad, hasta el plano de 1831, debido a que los planos anteriores a esa fecha, sólo reflejaban una imagen de las calles en forma abstracta. Continuando con el trazado fundacional traspasando el río Mapocho hacia el norte y La

Cañada hacia el sur sin sufrir ninguna deformación. Cabe destacar sí, que los planos del año 1821 y 1826, de alguna manera dibujan en el área al norte del río Mapocho las calles con mayor cercanía a la realidad, ciertamente estas calles se ven bien reflejadas en los planos a partir del año 1831 como ya se dijo.

Que se observa; dos situaciones claras y definitivas, que van a ser un dato que va a permanecer durante el desarrollo urbano de la ciudad:

La extensión de las calles en sentido oriente poniente hacia el poniente es una extensión de cierta continuidad, que presenta la linealidad de las calles levemente afectadas, inclinándose o abriéndose.

Al mismo tiempo, las calles en sentido norte sur, también presentan un cambio en la distancia entre cada una, además de ser distinta a la distancia entre calles de la trama fundacional. Esto se refleja claramente a partir del plano del año 1831, dado que los planos anteriores siempre expresan una trama totalmente regular, no reflejando lo que es la realidad.

La extensión de la trama hacia el sur, al sobrepasar La Cañada, sufre también una deformación en las calles en sentido norte sur abriéndose al territorio, las calles en sentido oriente poniente presentan nuevas inclinaciones, algunas interrumpidas, que sin romper con el sentido de la trama, claramente inician un principio de irregularidad y de discontinuidad.

Igualmente a partir de los planos de 1831 esto

se refleja presentando los planos anteriores, una abstracción. Aunque el plano de 1712, es el primero en describir con mayor certeza logrando ser un plano científico de la época, igualmente mantiene un grado de abstracción que no alcanza el grado de realidad de los planos posteriores.

PRESENTACIÓN

¹ Pérez O, Fernando. Santiago entre sus orígenes y sus desafíos. En "Santiago de Chile Quince escritos y cien imágenes".: Ed. Bannen, Pedro. Ediciones ARQ. 1995. pp.19-26.

DESCRIPCION

Los planos históricos estudiados presentan un recorrido a través del tiempo, son un registro variado, que logra rescatar las miradas - lecturas que en cada momento se hace de la ciudad.

La primera lectura que hace el plano de una ciudad es el trazado. Si consideramos que la ciudad de Santiago fue fundada sin un plano previo, podemos pensar que ese trazado "a cordel"¹ es el primer plano de la ciudad. Plano, o bien trazado del que no se tiene registro original, por lo que se incorporó a esta secuencia de planos históricos de la ciudad, la planta primitiva de Santiago² para completar el registro, o bien la secuencia.

Pero en este plano se observa una planta, que no necesariamente representa una lectura hecha en la época de la fundación, es un plano que dibuja la ciudad original con los antecedentes que se tienen muy posteriormente de ella.

Es necesario aclarar esto, debido a que si uno observa este plano, presenta una exacta relación de la planimetría de las calles y el río, y la ubicación del cerro Santa Lucía, que difiere con distancia de los planos realizados a partir

del plano de Ovalle en el año 1646, que aunque se reconozca en éste una abstracción de la realidad que debió ser observada en ese momento en cuanto al verdadero trazado de las calles, se intenta por medio de la ubicación en las distintas edificaciones existentes representar una lectura de la realidad de la época apoyada con una prospectiva, que aunque incorpora edificaciones existentes, las acompaña con un conjunto de otras que distan mucho de la realidad de la que se tiene antecedentes. Me refiero a algunas descripciones de la época que se tiene de la ciudad.

En el plano de Frezier de 1712, el cual, es el primero de carácter científico que representa una ciudad real en cuanto se relaciona con el río, el cerro, los predios agrícolas, junto a un trazado, regular por cierto, pero que sufre ciertas interrupciones al encuentro de la topografía del cerro, el paso del río, y sus extensiones más hacia el norte de éste, como las primeras calles hacia el sur.

Además de una mirada al interior de la ciudad, donde se indican algunas edificaciones singulares y significativas como también una cierta vegetación al interior de las manzanas, lo que se relaciona con el sistema de recolección de aguas del Mapocho, al oriente del cerro Santa Lucía, junto a una "Vue de la petite montagne de Sta. Lucía"²

El plano de 1716, principalmente confirma el plano de 1712, presentando un desarrollo en cuanto a la definición de la manzana, y a una segunda situación que Frezier la deja insinuada, pero que este plano confirma y describe, es el trazado de las acequias por el centro de la manzana. Llama la atención la intensidad, casi intuitiva con que son representados los suelos, y

la prescindencia del cerro Santa Lucía.

En el plano de 1776, existe una lectura que intenta describir o relatar los distintos acontecimientos de la ciudad, pero aparecen vistos, en forma individualizada, sin lograr reunir una relación espacial de la ciudad. Aparecen descritos en forma independiente; las manzanas, las chacras, los árboles, los cerros, el único puente y principalmente el río, que recorre dibujando un trazado que ningún otro plano histórico presenta, salvo el plano de 1855, que muestra un brazo del río Mapocho que se separa de éste, y avanza hacia el poniente con un leve cerramiento hacia la ciudad, pero que dista mucho de lo que este plano nos muestra. Este plano nos muestra una lectura cerrada y figurativa, que privilegia los elementos pero no interpreta la relación entre éstos.

Distinto es el plano de 1809, donde se puede decir que igualmente los elementos que componen la ciudad, aparecen claramente identificables, existe, lo que se ha llamado una espacialidad representada en el plano que permite ver la ciudad. La lectura de los elementos es complementaria de la espacialidad de las calles, del río, de los cerros, incorporando este plano por primera vez en esta secuencia, el cerro Blanco ubicado más al norte, así como el plano anterior incorpora el cerro San Cristóbal. Se puede afirmar que este plano no presenta conflictos, representando con distingo los bordes hacia La Cañada, hacia el río donde la manzana es menos hermética, o más bien se abre al terreno conformando unas parcelaciones agrícolas, que es aún más determinante hacia el poniente, donde se observa una entrelazada relación entre el trazado, si se puede decir urbano, con el

trazado agrícola.

El río recorre independiente, con bordes definidos pero sinuoso e irregular, las protecciones o tajamares presentes lo acompañan dibujando el borde norte de la ciudad, que aún no atraviesa el río en lo urbano, pero sí en lo agrícola. En cambio al sur de La Cañada, con la justa regularidad, se consolida un borde y se desarrolla una ya conformada extensión.

El plano de 1821, hace un esfuerzo por mostrar un entorno mayor, una extensión que incorpora por primera vez los tres cerros; el Santa Lucía, el Blanco y el San Cristóbal, apoyados además de una fuerte representación de los cerros y montañas Cordilleranas. Es la primera vez que la escala del territorio aparece con tanta intensidad. La incapacidad del plano en planta de mostrar la cadena de montañas, obliga al dibujo en elevación mirando hacia el oriente, condicionando la orientación del plano. Esta lectura geográfica de Santiago es lo relevante de este plano, y recuerda el plano de Frezier de 1712, que muestra con la misma incapacidad y necesidad de respuesta en el plano, una lectura del entorno, esa vez el entorno que la ciudad demandaba, y que ahora un poco más de cien años después exige mirar más lejos, acusando una distancia y al mismo tiempo una lejanía consciente.

Lo demás, una representación que mira con justeza y realidad el trazado propio de la ciudad y extrema un entorno intencionado y figurativo.

No así el plano de 1826, que contrasta con el anterior por su mirada más bien próxima y claramente más bien ocupada del trazado propio de la ciudad que del contexto. Se

destaca el detalle de La Cañada con una regular arborización. Regulariza los bordes y también el trazado de la manzana, incorporando los cerros más bien como un dato, como un elemento (geográfico), que interrumpe y no que genera una transformación al trazado debido a la forma propia del cerro, sino que se representan con una morfología tipo cerro. El río sí logra establecer una relación con el borde, además de la incorporación del puente que se bifurca, nuevamente con una simetría que no se ha visto en otros planos.

El plano de 1831, se puede decir, muestra una lectura de la ciudad, aunque central, vinculada al entorno topográfico del río y los cerros, junto con La Cañada como al entorno de los predios agrícolas. El trazado de la ciudad está inserto, con la regularidad de la ciudad fundacional y con las irregularidades que presentan los primeros crecimientos, como también el sector norte del río, con una precisión de las manzanas y el trazado propio que la ciudad adopta. Es el primer plano que presenta la ciudad de Santiago en su proporción más correcta; en cuanto a la relación del río Mapocho con La Cañada y la ubicación del cerro Santa Lucía, junto a un cerro blanco, recortado y un San Cristóbal, aunque levemente alejado o bien distanciado, logra representar con más certeza la realidad.

Igualmente el plano de 1841, dedicado sólo a lo que define por ciudad, delimita y recorta un perímetro incorporando los elementos de la ciudad tanto geográficos como propios del trazado, manzana, edificaciones singulares y paños agrícolas delimitados, configurando como ya se dijo, un perímetro, que de alguna manera recuerda el plano de 1809, donde la idea de

perímetro no es evidente en la totalidad del plano, si aparece presente en la conformación parcial del plano.

Es interesante destacar la idea de imagen que existe en estos dos planos, que logrando describir y representar una realidad de la ciudad en cada época, su lectura permite reconocer una imagen que la ciudad no tenía hasta antes de que este plano fuera representado. Si se vuelve por un momento al plano de Ovalle de 1646, se puede pensar de nuevo en lo mismo, claramente con la proporción que merece la comparación, existe una lectura propuesta, que mira a través de lo existente, pero que representa algo soñado, que sintetiza una imagen, y que se extiende en un plano. Volviendo al plano, la no presencia del cerro San Cristóbal, puede ser justamente, la imposibilidad de dibujar su perímetro en el espacio del plano.

El plano de 1855, vuelve a medir la ciudad en una mirada próxima, pierde la oportunidad del rigor y de la interpretación, dista de una certeza del trazado y enfatiza la mirada en la manzana como casi el único elemento configurador, o bien predominante.

Distinto es en el de 1864, donde igualmente se ve la ciudad sin la presencia del territorio entorno. Se observa una importante presencia del río y junto a La Cañada, ya Alameda de las Delicias y los cerros Santa Lucía y cerro Blanco, como los elementos estructurales. Además de la presencia de grandes extensiones de terrenos agrícolas y de los terrenos del Campo de Marte por el sur y los de la Quinta Normal de Agricultura por el poniente, además también de terrenos agrícolas por el norte bordeando el río con algunos trazados de calles y caminos, hasta

bordear por el costado poniente y sur el cerro Blanco. Igualmente este plano destaca como muchos otros, los edificios más importantes de la ciudad, más concentrados en el centro, pero dispersos en toda la ciudad. De alguna manera este plano tiene relación con el plano de 1841, en cuanto existe una intención de delimitar, recortando del territorio la ciudad.

El plano de 1875, claramente se inserta, o más bien se emplaza en una escala mayor. Los trazados predominantes, atraviesan largamente el plano, e inscriben la ciudad. Nuevos trazados aparecen, pero al mismo tiempo se configuran nuevas zonas que la ciudad irá ocupando.

Así como el plano de 1895, se amplía muy levemente la mirada hacia el oriente, se refuerzan los ejes y trazados principales y se completan las zonas no urbanizadas mencionadas recién en el plano anterior. La ciudad dibuja un nuevo límite central y densifica o más bien completa los paños interiores con nuevas calles.

Si bien este plano pertenece al mismo año, parecía necesario presentarlo debido a; por un lado diferencia y por otro a la complementariedad con el anterior. Tanto por que logra completar las áreas que el plano deja aún sin subdividir, trazando nuevas calles, logrando un período principalmente de crecimiento interior y no más bien de crecimiento exterior o de extensión. Igualmente la mirada se vuelve a desplazar hacia el oriente, mostrando con más claridad una continuidad de calles, paralelas a Vicuña Mackenna, iniciando un nuevo proceso de trazado de calles hacia el oriente, situación que el plano anterior no alcanza a mostrar y lo que si puede ser aún más

relevante de este plano, es que aparece el Zanjón de la Aguada.

Finalmente el plano de 1910, muestra un Santiago delimitado, donde igualmente se ven todas sus calles y parques, o más bien, el Parque Cousiño, y la Quinta Normal, y se representan con menor intensidad los cerros Santa Lucía, Blanco y el San Cristóbal. Sorprende la intensión del plano, debido al momento histórico en que fue realizado, y con la información con la que pudo haber contado. Sorprende el por qué delimitar una zona, o más bien la zona únicamente urbana, y que no esté complementada con los trazados agrícolas y la topografía del entorno.

Aceptando el plano, apuesta a una mirada sintética y resumida, donde esquematiza la manzana y privilegia las calles en cuanto al rigor de su existencia y este mismo rigor lo obliga a mostrar al menos en un tramo, el Zanjón de la Aguada nuevamente.

En el plano final de la secuencia, el territorio y la ciudad comparten el plano. La ciudad ya no es el centro o la mirada central, sino que es el territorio en su conjunto, un plano científico como el de Frezier de 1712, un plano justo, donde por primera vez la topografía no está reclusa sólo a los cerros, sino que está repartida en el suelo, inclinando, doblando, comprimiendo, y la ciudad inserta en los trazados preexistentes.

La lectura aquí es simultánea; topografía y trazado. La ciudad aparece representada en su totalidad especial. La topografía del suelo que dibujaba la pendiente de los predios agrícolas, que con regularidad trazan todo el territorio que el plano representa, constituye y muestra un

suelo rural, un suelo agrícola, que ya recoge las aguas que el canal San Carlos trae del río Maipo. Un suelo apropiado en torno a la ciudad, un suelo que mira hacia el oriente, que en una cierta simetría, duplica el territorio de la ciudad, y presenta una nueva escala que no necesita mostrar la imagen de las montañas, como se veía en un plano anterior, sino que muestra el territorio tal cual es, crudo, transparente, planimétrico y cierto.

Un plano que permite ver ciertos trazados mayores, que atraviesan con seguridad, pero sin prepotencia, trazados que logran ser parte del territorio, que logran interpretarlo y que entrelazan un trazado más denso, con una regularidad desordenada que dibuja la ciudad, la ciudad urbana se debe decir.

DESCRIPCIÓN

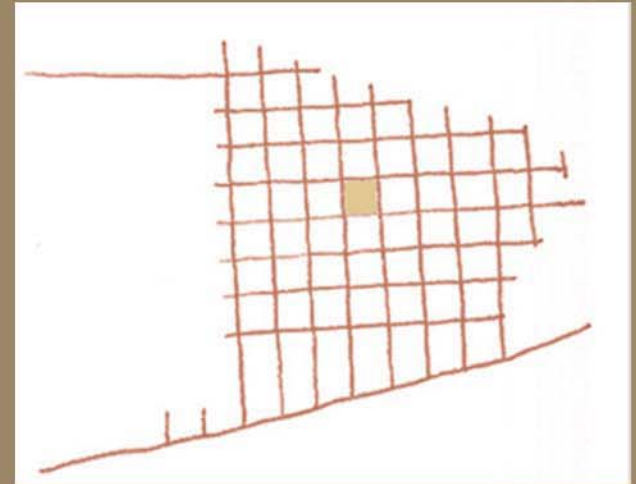
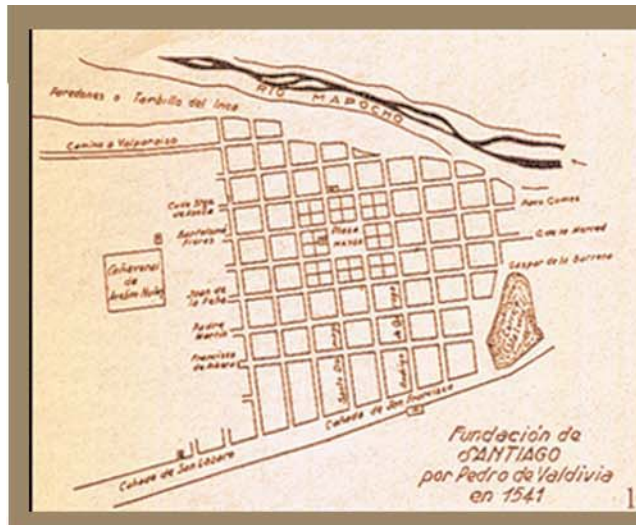
1 Astaburuaga, Ricardo. La traza. La ciudad de Vicuña Mackenna. En su: La Montaña Mágica. El cerro santa lucía y la ciudad de santiago. Ediciones ARQ.1995, pp 22-23

2 En Thayer Ojeda "Santiago en el Siglo XVI". Cervantes, Santiago, 1905.



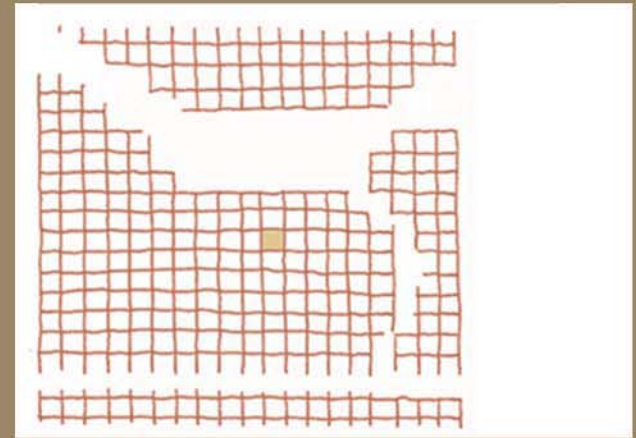
1541

En esta planta primitiva de Santiago, se observa la cuadrícula fundacional a partir de un centro plaza que se delimita sufriendo una deformación de la manzana en el encuentro con los límites norte - sur y oriente quedando al poniente arbitrariamente interrumpido. Se distingue la cuadrícula central y la subdivisión de solares en torno a la plaza Mayor.



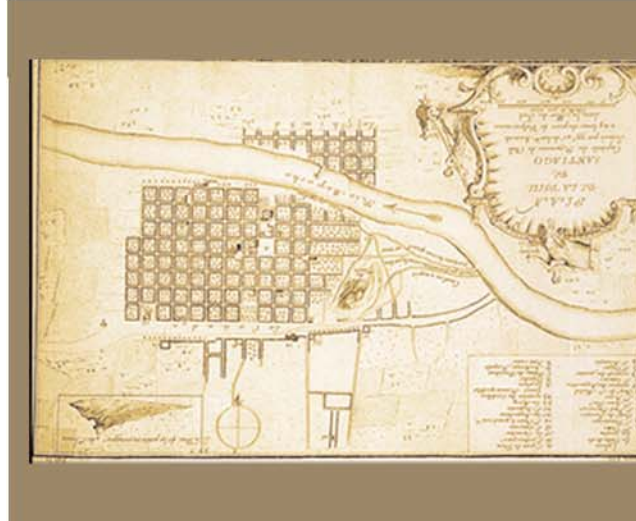
1646

Una clara abstracción del trazado en este plano, representa una trama homogénea interrumpida por el paso del río y La Cañada. Se aprecia una prospectiva que ilustra la planta, sin embargo no tiene una relación morfológica con lo expresado en la planimetría.



1712

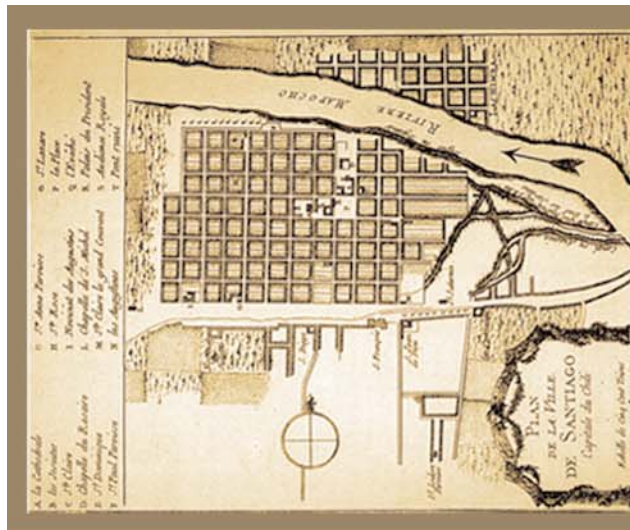
Se observa una representación de las condiciones naturales del río y La Cañada y el cerro junto al trazado que sobrepasa los límites norte y sur iniciando una ocupación sin presentar una alteración del trazado.





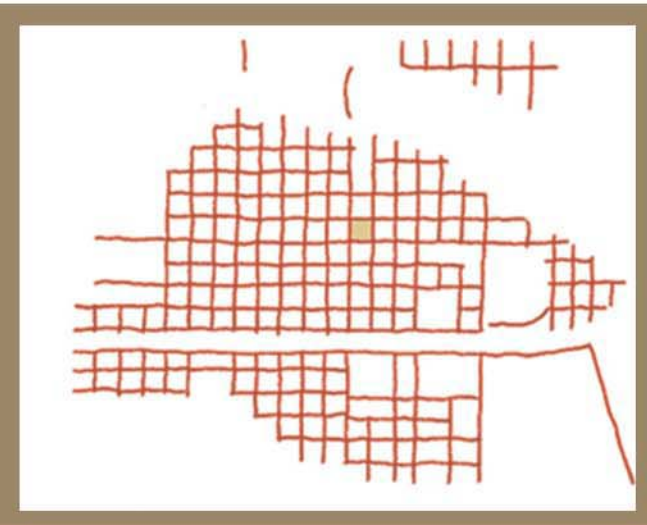
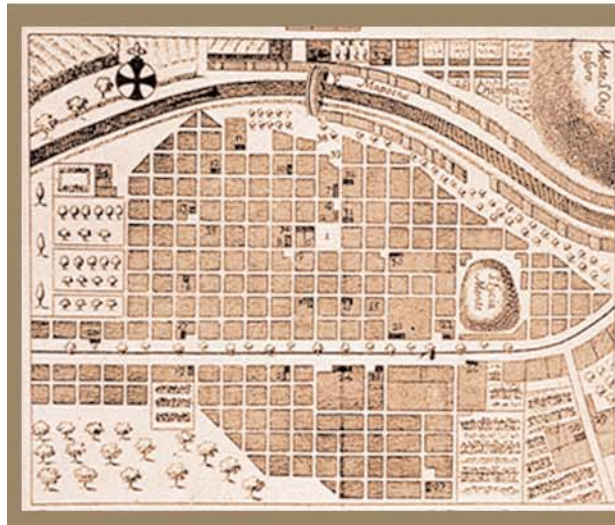
1716

Se observa una ocupación de la manzana a modo de una edificación continua con un patio central, con el trazado de las acequias por el centro de las manzanas y el sistema de recolección de las aguas desde el río Mapocho. Este plano es claramente, un complemento y está basado en el plano de Frezier de 1712.



1776

Aparece por primera vez la representación del puente que conecta con el sector norte atravesando el río. Se insinúa por primera vez el cerro San Cristóbal.



1809

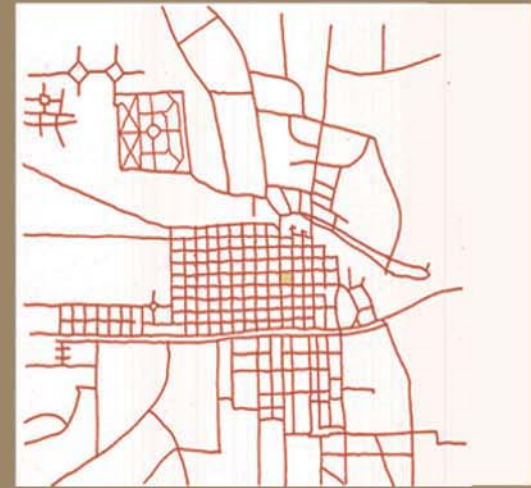
Así como no aparece el cerro San Cristóbal, por primera vez aparece el cerro Blanco hacia el norte claramente expresado. Se representa aquí, además, una mirada más lejana.





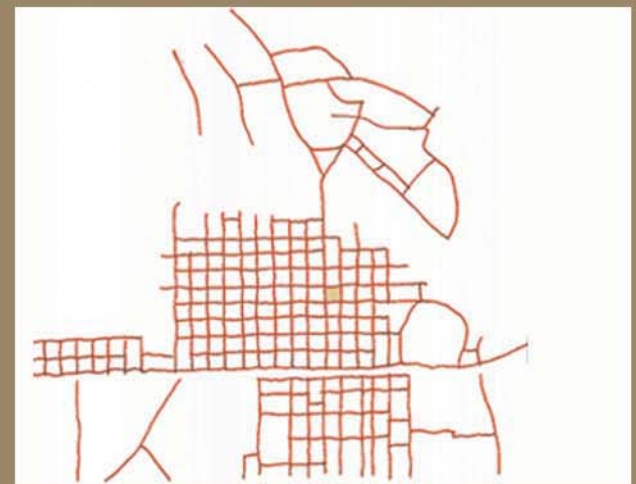
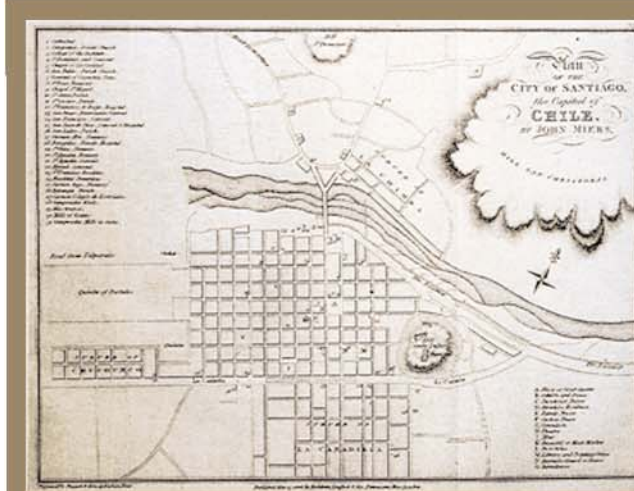
1821

Aparece un trazado que interactúa con el territorio en forma irregular. Así como el trazado se abre al sobreponer el límite norte, hacia el sur el trazado es una extensión parcial con calles interrumpidas en sentido oriente poniente. Se observan ciertas ocupaciones hacia el norte y sur poniente que expresan una forma y escala diferenciada con un grado de autonomía. Se destaca la presencia de los cerros, y en la imagen aparece la Cordillera de los Andes por primera vez.



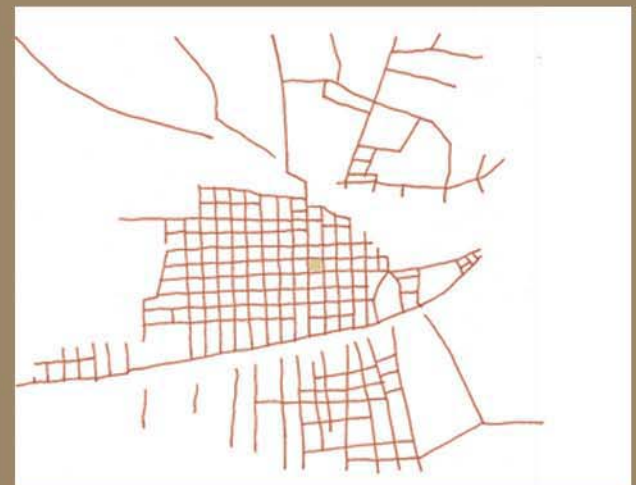
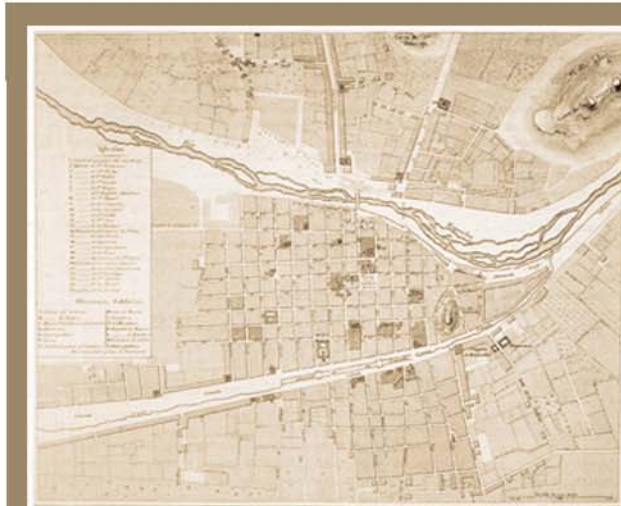
1826

Se representa con cierta abstracción una trama más regular con un límite urbano - rural más definido.



1831

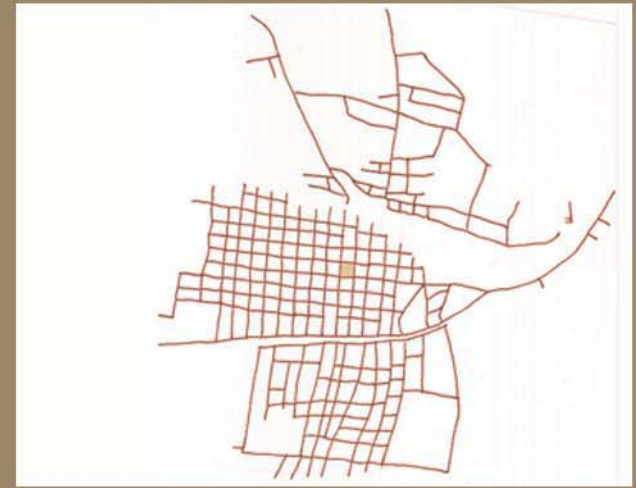
Existe una expresión reforzada de la topografía, junto a un crecimiento del trazado en la proximidad de los límites topográfico destacándose el protagonismo del río.





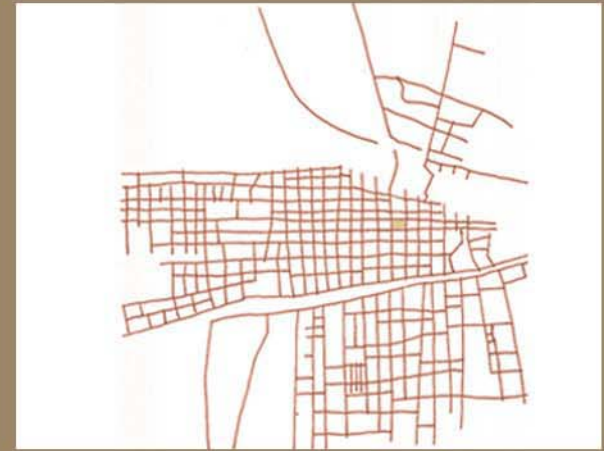
1841

Se observa el trazado que refuerza la relación determinante con el río.



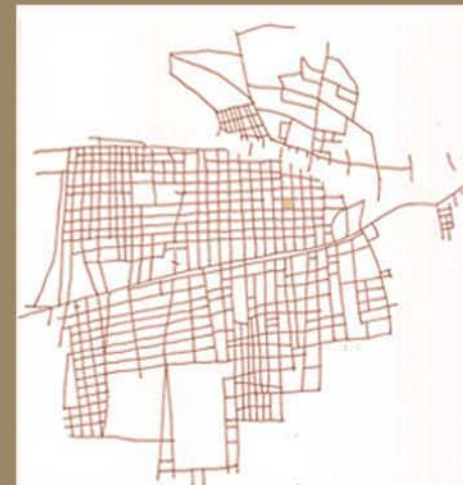
1855

Se expresa un crecimiento hacia el poniente con mayor fuerza que hacia el norte y sur.



1864

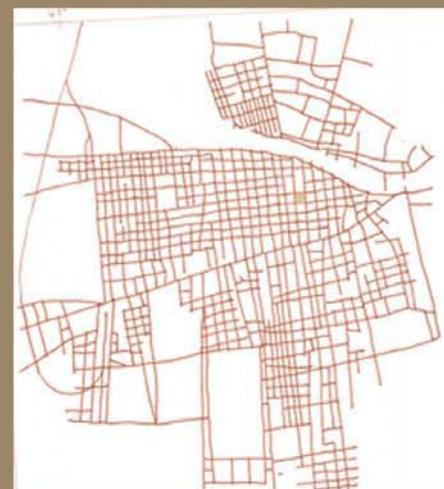
Existe una ocupación y crecimiento importante hacia el sur generando un área equivalente al sector entre límites correspondientes a la trama fundacional.





1875

La ciudad se descuelga y se extiende hacia el sur generando una variación en el trazado que incorpora paños de áreas verdes, parques y una permanente irregularidad inscrita en la extensión del trazado en sentido norte - sur.



1895

Se extiende el trazado con paños vacíos interiores.



1895

Se observa una densificación y relleno del trazado con una extensión moderada.





1910

La grilla del centro fundacional sufre una clara transformación y adaptación en su extensión.



Se observa un levantamiento topográfico muy detallado que considera el predio agrícola de alguna manera anticipando el futuro trazado de calles y la subdivisión de nuevos predios que darán forma a los tejidos.

